

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Sujetos en crisis, cuerpos en foco: el lugar exacto de las resistencias políticas.

Uicich, Sandra.

Cita:

Uicich, Sandra (2015). *Sujetos en crisis, cuerpos en foco: el lugar exacto de las resistencias políticas*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/66>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**SUJETOS EN CRISIS, CUERPOS EN FOCO:
EL LUGAR EXACTO DE LAS RESISTENCIAS POLÍTICAS**

Sandra Marcela Uicich

Centro de Estudios del Siglo XX-Depto. Humanidades-UNSur

suicich@uns.edu.ar

Mesa temática 11: *Sobre el estatuto de la política en la filosofía de Michel Foucault*

“Hay dos significados de la palabra *sujeto*: por un lado, sujeto a alguien por medio del control y de la dependencia y, por otro, ligado a su propia identidad por conciencia o autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y sujeta” (Foucault).

Para Foucault, la experiencia -epocal, situada y singular- de una cultura se conforma por la correlación de tres elementos: campos del saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad (Cfr. Foucault 2006b: 8). En cada momento histórico, los campos del saber definen un tipo de sujeto de conocimiento, su modo específico de relación con el objeto y unas verdades determinadas. Por otra parte, los tipos de normatividad conforman un conjunto de reglas que separan lo normal de lo anormal, lo permitido de lo prohibido, etc., y regulan la relación de unos sujetos que actúan sobre otros a través de determinados modos de ejercicio del poder. Finalmente, las formas de subjetividad emergen de una relación de los sujetos consigo mismos que se configura también epocalmente.

Rescato, de estos tres ejes interrelacionados en la determinación de una cultura, la importancia del último elemento mencionado: las formas de subjetividad. Considero que es el más fluido, el menos condicionado, el de mayor dimensión emancipatoria de los tres. En la configuración de los saberes y en el funcionamiento de los poderes se aprecia su carácter más estructural y fijo, como si las verdades instituidas y los mecanismos de poder afianzados en dispositivos fijasen lo real de un modo más determinista. En cambio, en tanto es más difícil detener el carácter inventivo de las conductas humanas e imposible confinar los modos de estar en el mundo, en los procesos de subjetivación hay un matiz emancipatorio más contundente. Quizás esto explique el interés constante de Foucault por “el sujeto”, como señala en “El sujeto y el poder”: “no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación” (Foucault 2001: 242).

En muchos pasajes de su obra Foucault se ocupa de los microejercicios de poder sobre el cuerpo y, por ende, sobre la subjetividad, que toman diversas formas: sujeción, disciplinamiento, dominación, entre otros. Y en varios enuncia sus precauciones metodológicas: la adopción de un escepticismo sistemático ante los universales antropológicos, la sospecha sobre todo aquello que se presente como verdad en relación a una naturaleza humana dada, el foco puesto en las prácticas concretas, las experiencias, lo que “se hace”, y por último, el rechazo de la idea de un sujeto constituyente (Cfr. Foucault 1984: 943).

Sabemos que la “sujeción” del sujeto está atada a las fluctuaciones de las relaciones de poder que se amparan en y a la vez fundan verdades. Los poderes no son sólo ni en primera instancia represivos, sino exitosamente productivos: crean verdades en el marco de un cierto “juego de verdad” y en ese juego –en tanto “estructura total de acciones” para producir otras posibles acciones- se constituyen las subjetividades.

En sí mismo, el ejercicio del poder no es violencia, ni es un consenso que, implícitamente, puede renovarse. Es una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones (Foucault 2001: 253).

Sin embargo, el ejercicio del poder “sobre” el cuerpo no es determinista. Foucault define un proceso de subjetivación como “el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo al interior de un juego de verdad en el que está en relación consigo (*à soi*)” (Foucault 1984: 942-943, traducción propia). Y señala además que

(...) una relación de poder sólo puede articularse sobre la base de dos elementos que son cada uno indispensable si se trata realmente de una relación de poder: ese ‘otro’ (sobre quien se ejerce una acción de poder) debe ser enteramente reconocido y mantenido hasta el fin como una persona que actúa; y que, ante una relación de poder, se abra todo un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones (Foucault 2001: 253).

Rescato esta última afirmación porque creo que ahí donde los poderes intentan fundar verdades, legitimar saberes, fijar los modos posibles de ser sujeto, reconducir su deseo, aprisionar y disciplinar los cuerpos o volverlos productivos, los procesos de subjetivación

consiguen liberar las potencias al abrir el campo de la creación nunca agotable de otras formas de subjetivación y otros modos de constitución del sí-mismo (*soi même*) como *quantum* de fuerzas dinámicas que se pliegan¹. De este modo, la resistencia se convierte en creación más que oposición, en invención más que confrontación.

El “sí-mismo” al que me refiero no debe asimilarse al sujeto racional consciente y libre que pensó la filosofía moderna sino al modo nietszcheano de un *quantum* de fuerzas dinámicas, modo ampliamente pensado, descrito y usado tanto por Foucault como por Deleuze y Guattari. Esta es la “crisis del sujeto” que nos (pre)ocupa: la desconfianza en un sujeto racional, configurador de mundo, hacedor de la historia.

Así como el lugar preciso de las disciplinas es el cuerpo, también es el cuerpo el lugar exacto de las resistencias. En este sentido, creo que ese carácter rebelde de la constitución del sí-mismo es un eje posible en torno al cual situar los análisis de las prácticas sociales contemporáneas, en las que irrumpen modalidades novedosas de la subjetividad, subjetividades que resisten.

La sujeción del cuerpo, la invención del sujeto

“(…) cuáles son nuestros modos de existencia, cuáles nuestras posibilidades de vida o nuestros procesos de subjetivación... ¿tenemos algún modo de constituirnos como 'sí mismo' y, como diría Nietzsche, se trata de modos suficientemente 'artísticos', más allá del saber y del poder? ¿Somos capaces de ello (ya que, en cierto modo, en ello nos jugamos la muerte y la vida)?” (Deleuze)

Aún cuando siga siendo fundamental la crítica y deconstrucción de prácticas sociales y mecanismos de poder que modelan subjetividades e imponen identidades, apuesto a tomar la constitución subjetiva como una reapropiación creativa en la línea del pensamiento posnietszcheano, que entiende la subjetividad como construcción epocal tramada por relaciones de poder, desde el punto de vista político, y flujo de fuerzas, desde el punto de vista ontológico.

¹ A propósito de la concepción del sujeto en Foucault, Deleuze señala en una entrevista: “De acuerdo con la manera en que se pliega la línea de las fuerzas, se constituyen modos de existencia, se inventan posibilidades de vida (...): no ya la existencia como sujeto, sino como obra de arte. Se trata de inventar modos de existencia, siguiendo reglas facultativas, capaces de resistir al poder y de hurtarse al saber, aunque el saber intente penetrarlas y el poder intente apropiárselas. Pero los modos de existencia o las posibilidades vitales se recrean constantemente, surgen constantemente nuevos modos...” (Deleuze 1996: 150).

Sujetos son los puntos nodales de entrecruzamiento de múltiples fuerzas (económicas, sociales, políticas, tecnológicas, sexuales, etc.) que se anudan en el cuerpo entendido, en sentido nietzscheano, como “uno-muchos”, como pluralidad de elementos tanto del orden de lo consciente (en sentido tradicional) como del ámbito de la inconsciencia. El cuerpo no es algo dado, ni objeto ni cosa ni sustancia determinada, no es objetivable ni unificable. Es una “gran Razón”, frente a la “pequeña razón” de la conciencia (yo, alma, sujeto, espíritu) tras/bajo la cual se encuentran un cúmulo caótico de sensaciones, voliciones y emociones que no se dejan atrapar en esquemas racionales.

Si bien el cuerpo es apresado y constreñido por numerosos dispositivos que inhiben y condicionan su experiencia, a su vez escapa en procesos de singularización subjetiva, de creación de modos de ser novedosos, de apertura de nuevas formas de las relaciones sociales y de invención de posibilidades vitales.

El humanismo había definido la subjetividad bajo un régimen identitario que la organiza por una imagen fija y estable, una identidad impermeable a un “afuera” cambiante, “un *être-là*, algo del dominio de una supuesta naturaleza humana” (Guattari y Rolnik 2005: 39). En contraposición, Guattari rescata los procesos de subjetivación singular que dislocan la estabilidad y la determinación universal de las identidades². Para Deleuze, por su parte, la subjetivación consiste “en la invención de nuevas posibilidades vitales, como dice Nietzsche, en la constitución de auténticos estilos de vida” (Deleuze 1996: 148). Apuesta a las potencialidades irreductibles de los procesos de subjetivación que implican siempre un resto inalcanzable por la dominación ideológica, intratable para el *marketing*, incontrolable por los saberes y los poderes dominantes, y que rebasa al sistema capitalista³.

En el seno de los dispositivos, hay siempre una producción estandarizada de sujetos, que pone a disposición de los “consumidores” una serie de subjetividades *prêt-a-porter*: en esos procesos de subjetivación hay una simple individualización, una “elección” individual de uno de estos modos disponibles. Sin embargo, hay otros procesos que implican una *singularización* subjetiva, como explica Guattari:

² “(...) es posible desarrollar modos de subjetivación singulares, aquello que podríamos llamar ‘procesos de singularización’: una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular” (Guattari y Rolnik 2005: 29).

³ “Puede, en efecto, hablarse de procesos de subjetivación cuando se consideran las diversas maneras que tienen los individuos y las colectividades de constituirse como sujetos: estos procesos sólo valen en la medida en que, al realizarse, escapan al mismo tiempo de los saberes constituidos y de los poderes dominantes. Aunque ellos se prolonguen en nuevos poderes o provoquen nuevos saberes: tienen en su momento una espontaneidad rebelde. No se trata en absoluto de un retorno al ‘sujeto’, es decir, a una instancia dotada de deberes, saberes y poderes” (Deleuze 1996: 275).

La subjetividad (...) es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares. El modo por el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización (Guattari y Rolnik 2005: 48).

Esa reapropiación creativa, ese pliegue de las fuerzas sobre sí mismas, es la constitución subjetiva como tarea propia⁴. En la perspectiva de Foucault, Deleuze y Guattari, la resistencia no es (sólo) oposición, crítica o denuncia, sino invención, es decir, plegado de las fuerzas sobre sí mismas para crear eso impensable e impensado por los saberes y los poderes establecidos.

Resistencias actuales

“Es porque se afirma esa represión [del sexo] por lo que aún se puede hacer coexistir, discretamente, lo que el miedo al ridículo o la amargura de la historia impiden relacionar a la mayoría de nosotros: la revolución y la felicidad; o la revolución y un cuerpo otro, más nuevo, más bello; o incluso la revolución y el placer” (Foucault).

En la soledad rocosa de la escalada, Michel Serres se pregunta por esa sensación ancestral que invade su cuerpo al balancearse como mono para trepar un poco más. Para él, el cuerpo es experiencia singular, y esa es la forma de resistencia política que muestra cuánto del cuerpo es *mi* cuerpo: todo. De forma tal que lo múltiple de las sensaciones jamás puede ser reducido a unidad, y mucho menos a conceptualización: es experiencia en el aquí y ahora que inventa, desde lo profundo de las sensaciones, el próximo paso para no caer al precipicio. “Me parece comprender a la araña” –dice Serres– “(...) ya que a menudo me metamorfoseaba en arácnido sobre una roca o colgado en rapel, en el extremo de la cuerda. ¿Cómo hemos podido olvidar

⁴ “Franquear la línea de fuerza, rebasar el poder, ello significaría plegar la fuerza, conseguir que se afecte a sí misma en lugar de afectar a otras fuerzas: un ‘pliegue’, según Foucault, una relación de la fuerza consigo misma. Hay que ‘doblar’ la relación de fuerzas mediante una relación consigo mismo que nos permite resistir, escapar, reorientar la vida o la muerte contra el poder. (...) A esto llamó Nietzsche la actividad artística de la voluntad de poder, la invención de nuevas ‘posibilidades de vida’.” (Deleuze 1996: 159-160).

esa relación elemental y animal con el mundo?” (Serres 2011: 32). Resistencia del cuerpo es prestar atención a la experiencia como auténtico acontecimiento.

En ese sentido, me recuerda a Foucault describiendo al cuerpo como *topos* absoluto⁵. El cuerpo resiste al escapar a la percepción de su totalidad – “es ligero, es transparente, es imponderable; nada es menos cosa que él”, dice- pero por otro lado no deja de ser presencia concreta de sensaciones. Foucault nos trae el ejemplo del gesto de tantear su nuca o sentir el apoyo de su espalda⁶; y el dolor, que vuelve al cuerpo aplastante presencia: “Entonces, entonces ahí dejo de ser ligero, imponderable, etc.; me vuelvo cosa, arquitectura fantástica y arruinada” (Foucault 2010). Este cuerpo que no es cosa, pero que a su vez se vuelve tan cosa; que es alojamiento de mi subjetividad pero también, punto cero del mundo:

Porque es a su alrededor donde están dispuestas las cosas, es con respecto a él –y con respecto a él como con respecto a un soberano– como hay un encima, un debajo, una derecha, una izquierda, un adelante, un atrás, un cercano, un lejano. El cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios vienen a cruzarse, el cuerpo no está en ninguna parte: en el corazón del mundo es ese pequeño núcleo utópico a partir del cual sueño, hablo, expreso, imagino, percibo las cosas en su lugar y también las niego por el poder indefinido de las utopías que imagino. Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol, no tiene un lugar pero de él salen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos (Foucault 2010).

Resistir es imaginar nuevas utopías que liberen al cuerpo de las cadenas que lo domestican, sin dejar de ser el lugar absoluto y único en el que es posible la liberación.

En el dispositivo escolar, la domesticación de los cuerpos pasa por la subordinación a la letra (autorizada, oficial, de los adultos) y a los saberes enciclopédicos. Daniel Calmels describe las rebeldías del cuerpo del niño, los desafíos a la autoridad (de la institución o del cuaderno), la insumisión que la cultura estigmatiza como anormalidad: desórdenes de escritura, mala letra, errores de ortografía, desprolijidad, transgresión de los márgenes del cuaderno o del renglón⁷. Resulta que “para el niño que transgrede, el lápiz se transforma en un

⁵ “Mi cuerpo es el lugar irremediable al que estoy condenado. Después de todo, creo que es contra él y como para borrarlo por lo que se hicieron nacer todas esas utopías” (Foucault 2010).

⁶ “Ese cráneo, ese detrás de mi cráneo que puedo tantear, allí, con mis dedos, pero jamás ver; esa espalda, que siento apoyada contra el empuje del colchón sobre el diván, cuando estoy acostado, pero que sólo sorprenderé mediante la astucia de un espejo; y qué es ese hombro, cuyos movimientos y posiciones conozco con precisión pero que jamás podré ver sin retorcerme espantosamente. El cuerpo, fantasma que no aparece sino en el espejismo de los espejos y, todavía, de una manera fragmentaria. ¿Acaso realmente necesito a los genios y a las hadas, y a la muerte y al alma, para ser a la vez indisolublemente visible e invisible?” (Foucault 2010).

⁷ “Exceptuando el déficit orgánico que compromete el dominio del trazo, algunas de las fallas en el control del gesto implicado en la escritura responden a rebeliones del cuerpo frente a la ley que el trazado de los márgenes le

instrumento con el cual ejercer una protesta” (Calmels 2014: 79). Así, la subjetividad se desquita sacando provecho de las fisuras que la institución escolar pretende ocultar: crea su firma, deja espacios en blanco, saltea hojas del cuaderno, inventa, dibuja sobre los márgenes, etc.⁸ Resistir es burlar el límite o, mejor aún, recrearlo.

Si un niño deja renglones en blanco sin un sentido aparente, la maestra ocupa ese lugar con su letra; el ‘cartel’ dice: ‘¡No dejar espacios en blanco!’. Cabría preguntarnos si estos espacios en blanco no tienen un sentido, si no forman parte del tejido, del texto que se desarrolla en el cuaderno. Una primera apreciación nos llevaría a entender esta alteración del orden como una transgresión a la consigna. Pero también podríamos pensar que los espacios no ocupados por el trazo funcionan como descansos, silencios, marcos, respiraciones que el niño necesita en el transcurso de su tarea. Aire necesario para la respiración de la hoja (Calmels 2014: 83).

Resistencia del cuerpo es evasión de las paredes del aula a través de las redes sociales. El programa nacional de inclusión digital *Conectar Igualdad*⁹ provee a cada alumno una *netbook*. Postula entre sus fundamentos que la educación con TIC no equivale a “uso instrumental de las nuevas tecnologías” sino que incluye el aprendizaje de competencias como gestión de información, comunicación, intercambio con otros en el marco de “un mundo global”, capacidad de innovación y actualización permanente.

Ahí donde la escuela pretende captar al alumno mediante la seducción de la *netbook* para asimilar saberes de tipo enciclopédico y conducirlo al mundo del trabajo, se topa con su evasión, con que se “escapa” del encierro accediendo a las redes sociales en medio de una clase, “busca” la respuesta a la consigna “cortando y pegando” lo que encuentra al “*googlear*”, se apropia de lo escrito por otros, resuelve la exigencia del docente al “bajar” la monografía de algún sitio en el que, paradójicamente, se comparten trabajos escolares burlando las normas de propiedad privada –y el funcionamiento armónico del mercado- por la

impone al niño. Al trasponer los márgenes, su letra se margina, está fuera de la ley implantada por la geografía del cuaderno. Frecuentemente no se transgreden los límites naturales [el límite físico de la hoja] sino los límites políticos, artificiales [los márgenes]: se pasa a través de la frontera” (Calmels 2014: 79).

⁸ “Desde el punto de vista del diseño, las páginas del cuaderno se organizan a partir de una marca en el margen izquierdo de la carilla que señala el lugar para comenzar la escritura, siendo el límite derecho de la misma el fin del papel, ante el cual el gesto debe detenerse. (...) A la derecha y a la izquierda se suceden dos terminaciones diferentes: fin y frontera, respectivamente, límite natural y límite artificial” (Calmels 2014: 78).

⁹ La información oficial respecto del programa se puede consultar en www.conectarigualdad.gob.ar. Según lo expresa, busca reducir brechas digitales, educativas y sociales y ampliar las posibilidades de acceso democrático “a recursos tecnológicos e información sin distinción de grupo social, económico ni de las más diversas geografías, tanto rurales como urbanas”, más allá de las habilidades informáticas. “Deben incluir, por lo tanto, un conjunto de propuestas didácticas que apunten a formar a los estudiantes para un escenario en el que existe cada vez mayor información disponible”.

circulación libre del producto intelectual de otros. Los alumnos despliegan competencias de comunicación, gestión de la información e intercambio, y sobre todo la actualización permanente y la innovación postuladas como fundamento del Programa, pero confrontan a la vez con la función del dispositivo escolar de formar al buen ciudadano y al buen trabajador, de brindar capacitación para generar mejores condiciones de acceso al mercado laboral. Resistir es abrir otros juegos a partir de la tecnología, evadirse de las paredes del aula, generar otros saberes (Wikipedia) en lugar de consumir los instituidos, reproducirlos de modo fácil (monografías.com), etc.

Las resistencias toman forma también en cuerpos que burlan la carga simbólica de señales de tránsito, semáforos o carteles indicadores creando otras formas de desplazamiento por la ciudad; el cuerpo resiste también a los límites que representan los obstáculos para un desplazamiento ágil y eficaz en la práctica colectiva del *parkour*. Todo buen *traceur* sabe lo que es “poner el cuerpo” a la ciudad y sus demandas, inventando trucos para fluir por el diseño urbano, rebasar sus limitaciones y las formas canónicas de los desplazamientos permitidos. Como sostienen los practicantes: “A los traceurs ni las celdas ni la vergüenza ni la muerte nos detienen”.

Del mismo modo que el *flâneur*, el paseante que deambulaba recreativamente por las calles del París decimonónico, el arte de caminar sin rumbo hoy es, para Le Breton, un modo de resistir: es hacer nuevos caminos al andar con un andar improductivo.

Anacrónico en el mundo contemporáneo, que privilegia la velocidad, la utilidad, el rendimiento, la eficacia, la caminata es un acto de resistencia que privilegia la lentitud, la disponibilidad, la conversación, el silencio, la curiosidad, la amistad, lo inútil, otros tantos valores decididamente opuestos a las sensibilidades neoliberales que ahora condicionan nuestras vidas. Tomarse su tiempo es una subversión de lo cotidiano (Le Breton 2014: 14)

¿Qué son todas estas sino pequeñas resistencias individuales o colectivas? ¿No son todas ellas sutiles invenciones de lo posible que involucran formas de resistencia que atañen a los cuerpos? ¿Qué sería, sino, el cuerpo como el lugar exacto de las resistencias? Siguiendo a Deleuze en su conocido “Poscriptum sobre las sociedades de control” de 1991, aunque hoy estaríamos un poco más allá del disciplinamiento anátomo-político (con la consiguiente crisis de las instituciones de encierro, su tradicional escenario) no podemos afirmar que haya desaparecido como forma de ejercicio del poder. Pero su persistencia, la infatigable audacia de su despliegue, su presencia cotidiana y contundente configurando nuestros cuerpos, no

logran detener la constante emergencia de la novedad, de otras formas y nuevos “otros” que evaden los poderes instituidos y su funcionamiento hegemónico. Prestar atención a esas fugas es la apuesta de rescatar las pequeñas resistencias cotidianas, efímeras y espontáneas, rebeldes, simples: la creación de “un cuerpo otro” en breves variaciones micropolíticas.

Bibliografía

CALMELS, D. (2014) *El cuerpo en la escritura*. Bs. As.: Biblos.

DELEUZE, G. (1996) *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-textos.

FOUCAULT, M. (1984) “Foucault” en: HUISMAN, D., ed., *Dictionnaire des Philosophes*. Paris: PUF.

----- (1994) “Las mallas del poder” en: FOUCAULT, M., *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*. Barcelona: Paidós.

----- (2001) “El sujeto y el poder” en: DREYFUS, H. y P. Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Bs. As.: Nueva Visión [1982].

----- (2006a) *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber*. Bs. As.: Siglo XXI [1976].

----- (2006b) *Historia de la sexualidad. Vol. 2: El uso de los placeres*. Bs. As.: Siglo XXI [1984].

----- (2010) *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Bs. As.: Nueva Visión [1966] (Versión digital en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-155867-2010-10-29.html>)

GUATTARI, F. y S. Rolnik (2005) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

LAZZARATO, M. (2006) *Por una política menor*. Madrid: Traficantes de sueños.

LE BRETON, D. (2014) *Caminar. Elogio de los caminos y de la lentitud*. Bs. As.: Waldhuter Editores.

PAPONI, M. S. (2012) “Pensar lo humano: un nuevo montaje” en: Ponce de León, A. y C. Krmpotic, *Trabajo social forence. Balance y perspectivas*. Bs. As.: Espacio.

SANCHEZ, F. (2012) “Multiplicidad y devenir: más allá del principio de identidad. Foucault-Deleuze-Guattari-Rolnik” en: Sánchez, F., coord., *Gilles Deleuze: diez lecturas en torno...* Gral. Roca: PubliFADECS.

SERRES, M. (2011) *Variaciones sobre el cuerpo*. Bs. As.: FCE.